

CAPITULO VI

DE LAS SOBERANÍAS NUEVAS QUE UNO ADQUIERE CON
SUS PROPIAS ARMAS Y VALOR

Que no cause extrañeza, si al hablar ya de los Estados que son nuevos bajo todos los aspectos, ya de los que no lo son mas que bajo el del Príncipe, ó el del Estado mismo, presento grandes ejemplos de la antigüedad. Los hombres caminan casi siempre por caminos trillados ya por otros, y no hacen casi mas que imitar á sus predecesores, en las acciones que se les ve hacer (1); pero como no pueden seguir en todo el camino abierto por los antiguos, ni se elevan á la perfección de los modelos que ellos se proponen, el hombre prudente debe elegir únicamente los caminos trillados por algunos varones insignes, é imitar á los de ellos que sobrepusieron á los demás, á fin de que si no consiguen igualarlos, tengan sus acciones á lo menos alguna semejanza con las suyas (2). Debe hacer como los

(1) Podré por cierto á veces hacerte mentir. G.

(2) Pase por esto. G.

ballesteros bien advertidos que, viendo su blanco muy distante para la fuerza de su arco, apuntan mucho más alto que el objeto que tienen en mira, no para que su vigor y flechas alcancen á un punto de mira en esta altura, sino á fin de poder, asestando así, llegar en línea parabólica á su verdadero blanco (3).

Digo, pues, que en los principados que son nuevos en un todo, y cuyo Príncipe por consiguiente es nuevo, hay más ó menos dificultad en conservarlos, según que el que los adquirió es más ó menos valeroso. Como el suceso por el que un hombre se hace Príncipe, de particular que él era, supone algún valor ó dicha (4), parece que la una ó la otra de estas dos cosas allanan en parte muchas dificultades; sin embargo, se vió que el que no había sido auxiliado de la fortuna, se mantuvo por más tiempo. Lo que proporciona también algunas facilidades, es que no teniendo un semejante Príncipe otros Estados, va á residir en aquel de que se ha hecho Soberano.

Pero volviendo á los hombres que, con su propio valor, y no con la fortuna, llegaron á ser príncipes

(3) Haré ver que aparentado asestar más abajo, se puede llegar allá fácilmente. G.

(4) El valor es más necesario que la dicha; él la hace nacer. G.

cipes (5), digo que los más dignos de imitarse son: Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo y otros semejantes. Y, en primer lugar, aunque no debemos discurrir sobre Moisés, porque él no fué mas que un mero ejecutor de las cosas que Dios le había ordenado hacer, diré, sin embargo, que merece ser admirado, aunque no fuera mas que por aquella gracia que le hacía digno de conversar con Dios (6). Pero considerando á Ciro y á los otros que adquirieron ó fundaron reinos, los hallaremos dignos de admiración (7). Y si se examinaran sus acciones é instituciones en particular, no parecieran ellas diferentes de las de Moisés, aunque él había tenido á Dios por señor. Examinando sus acciones y conducta, no se verá que ellos tuviesen cosa ninguna de la fortuna mas que una ocasión propicia, que les facilitó el medio de introducir en sus nuevos Estados la forma que les convenía (8). Sin esta ocasión, el valor de su ánimo se hubiera extinguido, pero también, sin este valor, se hubiera presentado en balde la ocasión (9). Le era, pues, necesario á Moisés el

(5) Esto mira á mí. G.

(6) No aspiro á tanta altura: sin la cual me paso. G.

(7) Aumentaré esta lista. G.

(8) No me es necesario más; ella vendrá; estemos dispuestos á cogerla. G.

(9) El valor antes de todo G.

hallar al pueblo de Israel esclavo en Egipto y oprimido por los egipcios, á fin de que este pueblo estuviera dispuesto á seguirle, para salir de esclavitud (10). Convenía que Rómulo, á su nacimiento, no quedara en Alba, y fuera expuesto, para que él se hiciera Rey de Roma, y fundador de un Estado de que formó la patria suya (11). Era menester que Ciro hallase á los persas descontentos del imperio de los Medos, y á estos afeminados con una larga paz, para hacerse Soberano suyo (12). Teseo no hubiera podido desplegar su valor, si no hubiera hallado dispersados á los atenienses [13].

Estas ocasiones, sin embargo, constituyen la fortuna de semejantes héroes; pero su excelente sabiduría les dió á conocer el valor de estas ocasiones; y de ello provinieron la ilustración y prosperidad de sus Estados [14].

Los que por medios semejantes llegan á ser príncipes, no adquieren su principado sin trabajo; pero le conservan fácilmente; y las dificultades que ellos

(10) Es la condición y la situación actual de los franceses. G.

(11) Mi benéfica loba estuvo en Briene. Rómulo, te eclipsarán. G.

(12) ¡Quita allá! G.

(13) ¡Pobre héroe! G.

(14) ¿Bastaría su punta de sabiduría hoy día? G.

experimentan al adquirirle, dimanan en parte de las nuevas leyes y modos que les es indispensable introducir para fundar su Estado y su seguridad (15). Debe notarse bien que no hay cosa más difícil de manejar, ni cuyo acierto sea más dudoso, ni se haga con más peligro, que el obrar como jefe para introducir nuevos estatutos (16). Tiene el introductor por enemigos activísimos á cuantos sacaron provecho de los antiguos estatutos (17), mientras que los que pudieran sacar el suyo de los nuevos, no los defienden más que con tibieza (18). Semejante tibieza proviene en parte de que ellos temen á sus adversarios que se aprovecharon de las antiguas leyes, y en parte de la poca confianza que los hombres tienen en la bondad de las cosas nuevas, hasta que se haya hecho una sólida experiencia de ellas [19]. Resulta de esto que siempre que los que son enemigos suyos hallan una ocasión de rebelarse contra ellas, le hacen por espíritu de partido; no las

(15) Se logra esto con alguna astucia. R. C.

(16) ¿No sabe tener uno pues á sus órdenes algunos maniqués legislativos? G.

(17) Sabré inutilizar su actividad. G.

(18) El buen hombre no sabía cómo uno se proporciona entonces acalorados defensores, que hacen amollar á los otros. R. C.

(19) Esto no sucede mas que á los pueblos algo sabios, y que conservan todavía alguna libertad. R. C.

defienden los otros entonces mas que tibiamente, de modo que peligrá el Príncipe con ellas (20).

Quando uno quiere discurrir adecuadamente sobre este particular, tiene precisión de examinar si estos innovadores tienen por sí mismos la necesaria consistencia, ó si dependen de los otros; es decir, si, para dirigir su operación, tienen necesidad de rogar, ó si pueden precisar. En el primer caso, no salen acertadamente nunca, ni conducen cosa ninguna á lo bueno (21); pero cuando no dependen sino de sí mismos, y que pueden forzar, dejan rara vez de conseguir su fin. Por esto todos los profetas armados tuvieron acierto (22), y se desgraciaron cuantos estaban desarmados (23).

Además de las cosas que hemos dicho, conviene notar que el natural de los pueblos es variable. Se podrá hacerles creer fácilmente una cosa; pero habrá dificultad para hacerlos persistir en esta creencia (24). En consecuencia de lo cual es menester

[20] Estoy á cubierto contra todo ello. R. C.

[21] ¡Bello descubrimiento! ¿Quién puede ser bastante cobarde para semejante demostración de debilidad? G.

[22] Los oráculos son entonces infalibles. G.

[23] Cosa ninguna más natural. G.

[24] Me tienen ellos hoy día, especialmente después del testimonio del Papa, por un pío restaurador de la religión y un enviado del Cielo. R. C.

componerse de modo que, cuando hayan cesado de creer, sea posible precisarlos á creer todavía [25]. Moisés, Ciro, Teseo y Rómulo, no hubieran podido hacer observar por mucho tiempo sus constituciones, si hubieran estado desarmados (*a*), como le sucedió al fraile Jerónimo Savonarola, que se desgració en sus nuevas instituciones. Cuando la multitud comenzó á no creerle ya inspirado, no tenía él medio ninguno para mantener forzosamente en su creencia á los que la perdían, ni para precisar á creer á los que ya no creían (*b*).

Los príncipes de esta especie experimentan, sin embargo, sumas dificultades en su conducta; todos sus pasos van acompañados de peligros; y les es necesario el valor para superarlos [26]. Pero cuando han triunfado de ellos, y que empiezan á ser res-

[25] Tendré siempre medios para ello. R. C.

[26] Esto no me embaraza. G.

a. Cualquiera que lea la Biblia con atención, dice Maquiavelo en el cap. 3º del libro 3 de sus Discursos sobre la Década, etc., verá que Moisés, para impedir que se quebrantaran sus leyes, mandó dar muerte á infinitos hebreos que, por celos, se oponían á sus designios. Se lee en el cap. 32 del Exodo, el siguiente pasaje: "Hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israel: que cada hombre tome, á su lado la cuchilla; id y volved de una á otra puerta por medio de los campos, y que cada uno mate á su hermano, amigo, deudo. Los hijos de Leví hicieron lo que les mandaba Moisés; y perecieron cerca de veintitrés mil hombres en aquel día."

b. Había persuadido al pueblo de Florencia que él tenía secretos coloquios con Dios (Maq., lib. I, cap. 11).

petados, como han subyugado entonces á los hombres que tenían envidia á su calidad de Príncipe, se quedan poderosos, seguros, reverenciados y dichosos [27].

A estos tan relevantes ejemplos, quiero añadirles otro de una clase inferior, que sin embargo no estará en desproporción con ellos; y me bastará escoger, entre todos los otros, el de Hiéron el Siracusano [28]. De particular que él era, llegó á ser Príncipe de Siracusa, sin tener cosa ninguna de la fortuna mas que una favorable ocasión. Hallándose oprimidos los siracusanos le nombraron por caudillo suyo; en cuyo cargo mereció ser elegido después para Príncipe suyo [29]. Había sido tan virtuoso en su condición privada que, en sentir de los historiadores, no le faltaba entonces para reinar mas que poseer un reino (30). Luego que hubo empuñado el cetro, licenció las antiguas tropas, formó otras nuevas, dejó á un lado á sus antiguos amigos, ha-

[27] Este último punto no está bien claro todavía para mí, y debo contentarme con los otros tres. R. I.

[28] No ha salido él nunca de mi pensamiento, desde los estudios de mi niñez. Era de un país inmediato al mío, y soy quizá de la misma familia. G.

[29] Cou alguna ayuda, sin duda. Eteme aquí como él. R. C.

[30] Mi madre dijo á menudo lo mismo de mí; y la amo á causa de sus pronósticos. R. I.

ciéndose otros nuevos; y como tuvo entonces amigos y soldados que eran realmente suyos, pudo establecer, sobre tales fundamentos, cuanto quiso; de modo que conservó sin trabajo lo que no había adquirido mas que con largos y penosos afanes (31).

[31] Es de un buen agüero. R. 1.

CAPITULO VII

DE LOS PRINCIPADOS NUEVOS QUE SE ADQUIEREN CON LAS FUERZAS AJENAS Y LA FORTUNA

Los que de particulares que ellos eran, fueron elevados al principado por la sola fortuna, llegan á él sin mucho trabajo (1); pero tienen uno sumo para la conservación suya (2). No hallan dificultades en el camino para llegar á él, porque son elevados como en alas; pero cuando le han conseguido, se les presentan entonces todas las especies de obstáculos (3).

Estos príncipes no pudieron adquirir su Estado mas que de uno ú otro de estos dos modos: ó comprándole, ó haciéndosele dar por favor; como sucedió, por una parte, á muchos en la Grecia para las ciudades de la Iona y Helesponto, en que Darío

[1] Como tontos que dejan llevarse, y no saben hacer nada por sí mismos. G.

[2] Es imposible. E.

[3] Todo debe ser obstáculos para unas gentes de esta clase. E.